

# LA CENA DEL SEÑOR

1ª Corintios 11:23-26

---

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

En cuanto de la Cena del Señor, hay varios puntos en los que deseo hacer énfasis y con la ayuda del Señor ampliar.

Dichos puntos son los siguientes:

1. ¿Dónde tiene sus raíces la Cena del Señor?
2. La cena del Señor y la doctrina Catolicoromana de la Transustanciación.
3. El orden en la cena del Señor un principio rector.
4. ¿Quiénes deben participar del pan y el vino en la cena del Señor?
5. Relación y comunión (gr. Koinonía) del cuerpo de Cristo.

## 1. ¿Dónde tiene sus raíces la Cena del Señor?

Antecedente histórico de la Pascua.

Desde el momento de la salida de Israel de Egipto alrededor del año 1,445 a. C., el pueblo judío ha estado celebrando la pascua cada año en la primavera.

En aquel entonces, cuando Dios determinó sacar a su pueblo de Egipto, les mandó tomar un cordero macho de un año, sin defecto, y debía matarlo entre las dos tardes (3pm) del día 14 del mes de Abib (Marzo-Abril).

Parte de la sangre del cordero sacrificado tenía que aplicarse en los dos postes y en el dintel de la puerta de cada casa hebrea. Cuando el ángel de la muerte pasara por la tierra, pasaría sobre aquella casa que tenía la sangre esparcida sobre ella (de aquí el termino pascua, del *heb. Pesaj*, que significa “saltar por encima”, “pasar por de largo”, o “perdonar”, passover en inglés. Esta es la fiesta que celebraba el señor la noche antes de su muerte. Lucas nos dice que: “Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

Así como la pascua era una conmemoración de aquel cordero que se sacrificó en Egipto, por cuya sangre los israelitas fueron librados del juicio de Dios, Así el señor ordenó que la iglesia celebrara una cena con pan y vino no fermentado para recordar su muerte que se llevaría a cabo dentro de unas pocas horas. Así que La cena del Señor fue instituida por el Señor Jesucristo, la noche antes del día de su muerte en la cruz. Esta sería la última comida pascual con los discípulos. A menudo se le llama la última cena.

Para nosotros esta ocupa el lugar de la pascua del Antiguo Testamento, “*porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada*” (1ª Corintios 5:7). La cena del Señor, la cual Jesús ordenó que se repitiera a intervalos frecuentes hasta su segunda venida, tiene muchos valores con relación al pasado, al presente y el futuro. Es conmemorativa, instructiva e inspirativa, promueve la acción de gracia y la comunión, proclama el nuevo pacto, y lleva consigo una responsabilidad.

## **2. La cena del Señor y la doctrina Catolicoromana de la Transustanciación.**

Como ya hemos dicho La Santa Cena, o Santa Comunión, fue instituida por Nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, la Iglesia Romana la ha convertido en su Culto más excelente, denominado “la misa”. Los evangélicos celebramos la comunión (tal como Cristo lo ordenó) en memoria de la muerte redentora de nuestro Salvador; pero La Iglesia Romana ha venido enseñando, y enseña todavía:

1° «Que la misa es sacrificio expiatorio. Que en este sacrificio se ofrece, por el ministerio de los sacerdotes, al mismo Cristo, que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz. De aquí es que no sólo se ofrece con justa razón por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los fieles que viven, sino también, según la tradición de los apóstoles (?), por los que han muerto en Cristo sin estar plenamente purgados» (Trento: 1545-1563 Sesión XII. Capítulo 2°).

2° «Que después de la consagración del pan y del vino se contiene en el saludable Sacramento de la Eucaristía, verdadera, real y substancialmente a Nuestro Señor Jesucristo con su cuerpo, sangre y divinidad. El pan se convierte en el cuerpo; el vino, en su sangre; y en el pan y en el vino se halla su alma. A esta conversión ha llamado oportuna y propiamente Transustanciación la santa Iglesia Católica» (Trento: Sesión XIII. Capítulos 3° y 4°).

3° Que este sacrificio de la misa puede aplicarse en beneficio de todos los hombres (sea cual fuere su condición espiritual, moral y social), bastando para ello la intención del que solicita la misa, abonando el estipendio correspondiente, según la categoría de la misa.

4° Que a los legos (laicos) basta efectuar la comunión en una sola especie (el pan), y que sólo los sacerdotes deben participar del cáliz.

Pero la Biblia dice: “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22:19-20). “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.” (Marcos 14:23).

Comparemos la expresión “Este es mi cuerpo” con las afirmaciones “Yo soy la puerta” (Juan 10:9), “Yo soy la vid” (Juan 15:1) y “La roca era Cristo” (1ª Corintios 10:4), y se comprenderá que se trata de una metáfora; pues como Cristo no puede ser real y positivamente una puerta, una vid o una roca, tampoco un pedazo de pan puede ser real y positivamente el cuerpo de Cristo, sino una figura, un emblema del cuerpo de Cristo. La metáfora es una figura retórica y tiene por base alguna semejanza entre dos objetos o hechos, caracterizándose el uno con lo que es propio del otro.

Muy bien dice la carta a los Hebreos: “Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Cristo hecha *una sola vez*. Así que todo sacerdote (judaico) se presenta cada día administrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido por los pecados *un solo sacrificio* para siempre, está sentado a la diestra de Dios... porque por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados..., pues donde hay remisión, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:14-16).

### **Motivo de la figurada frase del Señor**

Pero insisten los católicos: ¿Por qué Cristo usó la frase “esto es mi cuerpo” “*hoc est corpus meum*”? “¿Por qué no dijo: “Esto es un emblema o figura de mi cuerpo?”

Debemos recordar que cuando Cristo instituyó el santo memorial de su muerte estaba comiendo la Pascua con sus discípulos. La Pascua fue establecida para conmemorar la liberación de los primogénitos de Israel por aquella sangre puesta en el dintel de las puertas cuando Dios hirió de muerte a los primogénitos de Egipto. El acto eucarístico era una sustitución de la Pascua para los cristianos. Desde entonces el pueblo cristiano, debía celebrar una liberación mayor que la de la esclavitud de Egipto: la liberación del pecado y de la condenación, por medio del sacrificio del “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Era costumbre —y aún lo es entre los judíos— que el cabeza de familia, en el momento de repartir el cordero asado que les recordaba la maravillosa liberación de su pueblo, pronunciase las palabras de ritual: “Tomad, comed, porque esto es la Pascua del Señor”, aludiendo a las propias palabras de Moisés —Éxodo 12:11—, cuyo sentido todos comprendían. Nadie pretendía que el cordero que estaban comiendo fuese real y literalmente la Pascua del Señor, o sea, “El Paso” del ángel exterminador (pues éste es el significado de la palabra “Pascua”; pasar sobre”; no se trataba sino de un recuerdo de aquel hecho prodigioso ocurrido tantos años atrás, aunque el oficiante dijera: “Esto es la Pascua.” Nada hay, pues, de extraño en el hecho de que, al hacer la sustitución del antiguo por el nuevo pacto, el Señor empleara para el nuevo rito conmemorativo las mismas palabras que eran usadas en el antiguo, con la seguridad de que el buen sentido de los discípulos les haría comprender su verdadero significado de conmemoración, no de realidad. Que así lo interpretaron los apóstoles queda probado hasta la evidencia por el hecho de que, en lo sucesivo, cuando tuvieron que referirse al acto instituido por el Señor, lo llaman, sencillamente, “partimiento del pan”. (Véase Hechos 2:42-46 y 20:7.)

### **3. El orden en la cena del Señor un principio rector.**

Explicación de un principio rector.

El desorden de la iglesia de Corinto. (vv. 17-22)

Explicar el porqué de la referencia de pablo a la Cena del Señor, la que, a su vez, era en base a la Pascua judía.

En Éxodo 12:3-4 leemos que Dios le dijo a Moisés “*Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de*

*los padres, un cordero por familia. Más si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.”*

**Los padres de la Iglesia:** Explican la celebración de la comunión de la siguiente forma:

*Justino Mártir*, escritor del siglo II, dice: (En el día llamado del Sol se reúnen en el mismo lugar todos los fieles de la ciudad y la campiña. Mientras hay tiempo para ello, se leen las Memorias de los apóstoles o escritos de los profetas; cuando el lector ha concluido, el que preside el culto añade algunas instrucciones y exhortaciones orales, proponiendo a los fieles la imitación de las hermosas enseñanzas que se acaban de leer. Después, todos de pie, oran. Concluida la oración, traen pan, vino y agua. Entonces se levanta el presidente, ora y da gracias a Dios, y el pueblo responde: "Amén." En seguida se reparten los alimentos consagrados, participando de ellos todos los presentes.

#### **4. ¿Quiénes deben participar del pan y el vino en la cena del Señor?**

El cordero pascual se debía comer con panes sin levadura (Ex. 12:8) Como en la biblia la levadura por lo regular representa el pecado y la corrupción (Ex. 12:7, Mt. 16:6; Mr. 8:15), este pan sin levadura representaba la separación de los israelitas redimidos de Egipto, es decir, del mundo y del pecado (Ex. 12:15). Así mismo a nosotros se nos llama a separarnos del mundo pecador y dedicarnos a nuestro Dios.

En una solemne exhortación Pablo llama nuestra atención diciendo: No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. (1ª Corintios 5:6-8).

*Justino Mártir*, nos da un atisbo de quienes participaban de la Cena del Señor en la iglesia del segundo siglo: “A este alimento (dice él) le llamamos Eucaristía (*gr. Comunión*). A nadie se admite en ella si no cree en la verdad de la doctrina y no ha sido bautizado para la remisión de los pecados y de la regeneración; y si finalmente, no vive como Cristo manda.”

#### **5. Relación y comunión (gr. Koinonía) del cuerpo de Cristo.**

El acto de comer el cordero representaba la identificación de la comunidad con la muerte del cordero, una muerte que los salvaba de la muerte física. Así mismo, tomar de la cena del Señor representa la participación del creyente con en la muerte de Cristo, una muerte que nos salva de la muerte espiritual. Pablo diciendo “*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.*” (1ª Corintios 10:16-17).

La copa de bendición que tomamos en la Cena del Señor representa la muerte de Cristo, y sus sufrimientos por todos los pecadores. La participación *“de la sangre de Cristo”* hace referencia a la participación del creyente de la salvación provista por la muerte de Cristo (11:25). Como ya hemos visto, la Biblia no enseña que el pan y el fruto de la vid se conviertan físicamente en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Advertencia.

En 1ª Corintios 11:27-34, Pablo nos recuerda que debemos guardarnos de participar *“indignamente”*. ¿Qué significa participar indignamente? Desde luego, no significa que uno tiene que ser digno como persona, ya que ninguno de nosotros es capaz de permanecer en esta relación con Dios excepto Cristo. Se refiere más bien a una actitud o conducta indigna. Todos somos pecadores, pero los que hemos sido renovados en el espíritu de nuestra mente y nos hemos *“vestido del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”*, y que además somos *“miembros los unos de los otros”* (Véase Efesios 4:23-25), bien podemos participar de la mesa del Señor. Los que albergan algún pecado, ya sea *\*flagrante* y carnal o *\*insidioso* y personal, necesitan ante todo estar limpios. Dios dice en su Palabra: *“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”*

*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* (1ª Juan 1:7, 9).

En 1ª Corintios 11:27, 29-30 hay una advertencia: *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”*.

Como la advertencia es tan seria es necesario que nos examinemos a nosotros mismos antes de comer del pan y beber de la copa. *“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa (1ª Corintios 11:28).* Cuando comemos y bebemos tenemos que *“discernir el cuerpo del Señor”*. El *“cuerpo”* que tenemos que *“discernir”* o reconocer es el cuerpo espiritual de Cristo, la asamblea de los creyentes. *“El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1ª Corintios 10:16-17).* El contexto muestra que los corintios permitían divisiones y contiendas entre ellos: *“Uno dice yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo” (1ª Corintios 1:12).* Este espíritu partidista se había manifestado en la celebración de la Cena del Señor (la cual se celebraba junto con una comida). Así que ellos no mostraban amor los unos con los otros y no reconocían que cada uno era miembro del cuerpo de Cristo. Por consiguiente, no reconocían el cuerpo entre ellos por eso el apóstol les dice: *“Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” (1ª Corintios 12:12-13).* En cambio, participaban con un espíritu egocéntrico que los hacía indiferentes a los demás.

Nótese que la Biblia no les dice a los que toman la Cena de Señor indignamente que dejen de hacerlo, sino más bien que se prueben a sí mismos, que se examinen a sí mismos y que se esperen unos a otros (Véase 1ª Corintios 11:28, 31, 33). *Por tanto, Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa (v. 28), Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados (v. 31), Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros (v. 33).* Es decir, tenemos que esperar hasta que podamos reconocer el cuerpo de Cristo en los demás y participar de la Cena del Señor en unidad de amor y fe, honrando a Cristo y la palabra de Dios. En realidad, es peor que un cristiano se niegue a tomar la Cena del Señor que participar de ella indignamente. Cuando una persona se niega a participar, da a entender más o menos esto: “Yo me niego a arrepentirme y me niego a creer que el cuerpo y la sangre de Cristo fueron el sacrificio que necesito para ser limpio de mis pecados. No creo que su sacrificio en la cruz fue lo suficientemente bueno. Me niego a dar gracias y me niego a seguir aceptando el nuevo pacto. A sí mismo me niego a aceptar a mis hermanos de la asamblea como miembros del cuerpo de Cristo”.

Tampoco necesitamos esperar mucho. *“Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo se Hijo nos limpia de todo pecado”* y: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1ª Juan 1:7, 9).* Desde el momento que los confesamos, la sangre de Cristo los cubre.

Como la Cena del Señor es un tiempo solemne para recordar el propósito de la obra de Cristo por nosotros, puede convertirse en un tiempo de gran bendición espiritual, siempre que lo hagamos con un estado de ánimo adecuado y permitamos que sea una oportunidad para la adoración y la comunión con el Cristo resucitado y los unos con los otros.

\* **Flagrante:** 1 Que se está ejecutando actualmente. 2 De tal evidencia que no necesita pruebas)

\* **Insidioso:** 1 Que arma asechanzas. 2 Que se hace con asechanzas. 3 Malicioso o dañino con apariencias inofensivas)

Pastor: Marcos N. Miranda  
Junio 30, 2012